

1908 llevaron a cabo la primera huelga de importancia, que perdieron en gran medida por la traición de sus líderes y la falta de preparación. No obstante, algo se ganó en experiencia para futuros conflictos. Más tarde, en 1911,²¹ se fundó la Casa del Obrero Mundial; y a partir de esta organización han surgido prácticamente todos los sindicatos que ahora existen. Su mayor esfuerzo se le exigió en 1915, cuando las fuerzas Carrancistas (o Constitucionalistas) la invitaron a unirse al movimiento revolucionario general en contra de Huerta, prometiéndole que al triunfo de la revolución los trabajadores tendrían la posesión total de la tierra. Propagandistas como Octavio Jhan (un Catalán) y Gerardo Murillo —conocido como el Dr. Atl— (un mexicano con elevadas ideas anarquistas adquiridas en Europa), se dirigían constantemente al proletariado, predicando la Revolución Social y el Carrancismo al mismo tiempo. Esta propaganda fue muy efectiva entre las masas. Se convirtieron en sus seguidores y, después de la ruptura Carranza-Villa, organizaron los famosos Batallones Rojos para luchar contra los Villistas, creyendo que con ello luchaban por su propia liberación. Estos batallones rojos son los que ganaron la revolución para los Carrancistas quienes, por supuesto, olvidaron rápidamente sus promesas de reparto de la tierra, democracia industrial, etcétera. Se introdujeron algunas cláusulas en la nueva Constitución Mexicana, pero no hubo intento alguno de hacerlas cumplir.

Cuando Villa fue derrotado los obreros pensaron por algún tiempo que su sueño de una revolución social y política se había realizado. El gobierno se aprovechó de esta fe para asegurarse el apoyo posterior y organizó una Comisión de Propaganda oficial que viajaría por el país organizando a la clase obrera, una ola de sindicalismo con conciencia de clase

²¹ Se fundó en 1912.

